

To reproduce and reconfigure identities and the regional television images throughout Colombia

Abstract

This reflective paper aims to analyze the role and functions that Colombian regional television has played on the legitimization and consolidation of people's identities and their imaginaries. The discussion comes from the research made by the author, as well as, from his professional, and personal closeness with the different regional realities, and problems of the country

Keywords: regional televisión, colombian televisión, regions, identities, news.

Resumen

El presente artículo de reflexión tiene como objetivo analizar el papel y las funciones que viene desempeñando la televisión regional en Colombia en la legitimación y consolidación de identidades e imaginarios. La discusión nace a partir de las investigaciones desarrolladas por el autor, así como de su cercanía profesional, académica y personal con diferentes realidades y problemáticas regionales.

Palabras claves: televisión regional, televisión en Colombia, regiones, identidades, noticieros por televisión.

Diego García Ramírez: Antropólogo de la Universidad de Antioquía. Magíster en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente-investigador Universidad Sergio Arboleda, seccional Santa Marta.

Email: garcia.ramirez.diego@gmail.com

Reproducción y reconfiguración de las identidades y los imaginarios regionales a través de la televisión en Colombia

Diego García Ramírez

Introducción

La preocupación por lo regional en Colombia tiene una historia de varias décadas, durante las que la sociología, la historia, la geografía y la ciencia política han reflexionado sobre los complejos procesos de formación y constitución de las regiones como realidades políticas, económicas, ambientales y culturales. Sin embargo y pese a que existe una buena cantidad de estudios e investigaciones en torno al tema, lo regional continua siendo un lugar privilegiado desde el cual pensar y repensar muchas de las problemáticas y singularidades de la nación, y a partir del cual comprender las diferencias y particularidades de las que está hecha.

Por ello, el propósito del presente documento es abordar uno de los principales espacios de producción regional, como lo es la televisión, con la intención de conocer las historias, los mitos, las costumbres y los imaginarios que comunican y nos hablan del perfil cultural de las regiones; preguntándonos por cómo ellas se cuentan e imaginan en un país con una larga tradición centralista y por cuáles son los límites simbólicos que remarcan, tanto al interior como al exterior de ellas.

Quienes se han interesado por el estudio de las dinámicas regionales en Colombia, en muchas ocasiones, lo realizan gracias a su procedencia de una región específica o por contar con la experiencia de un continuo tránsito y/o una estadía prolongada en diferentes lugares de la geografía nacional. Es por esa razón, que las ideas que aquí se exponen tienen que ver con interrogantes y preguntas que me han asaltado por el hecho de venir de la región del Valle del Cauca y haber vivido durante casi dos lustros en la ciudad de Medellín, capital de la región antioqueña; pero sobre todo por estar residiendo en la capital del país desde hace más de tres años, lugar donde lo regional confluye y dialoga.

Ese constante tránsito entre dos de las principales regiones del país y la ciudad de Bogotá me ha llevado a confrontarme y relacionarme con muchas ideas y supuestos sobre las diferencias culturales y las identidades en Colombia. Por eso las principales inquietudes surgieron a partir de conversaciones con personas de las ciudades en las que he pasado los últimos años, habitantes que hacían referencia a rasgos y características de personas de regiones diferentes a la suya, la mayor de las veces, sin haber tenido la posibilidad de conocer

personalmente a sus habitantes o los lugares sobre los cuales conversaban. Es decir, un antioqueño o un bogotano podían hablar con naturalidad acerca de los vallunos y eran capaces de describirlos y asociarlos con una serie de rasgos que ellos –paisas y rolos- consideran que distinguen a las personas nacidas en la región del Valle; igualmente los bogotanos podían describir con facilidad cómo eran los paisas, y estos a su vez daban por sentado que todos los nacidos en Bogotá eran de una determinada manera. Asimismo, tanto vallunos, paisas y bogotanos, podían decir cómo eran los costeños, los pastusos, los opitas o los santandereanos.

Esa aparente naturalización y esencialización de las identidades regionales, me llevó a formularme el siguiente interrogante: si muchas de las personas con que conversaba no tenían una experiencia vívida con todos o algunos de los lugares a las que hacían referencia ¿Por qué podían hablar con tanta propiedad de las características y particularidades de sus habitantes?

La primera pista para resolver esta inquietud la encontré en los medios masivos de comunicación, principalmente en la televisión, pues si los sujetos no habían establecido una relación directa con la vida y los habitantes de las demás regiones, las ideas e imágenes que tenían de aquellos lugares las habían construido y reforzado primordialmente a través de la televisión, como muchos de ellos argumentaban.

Fue por esta razón, que buscando resolver éste y otros interrogantes formulé la investigación "Telenoticieros: imágenes de un país" (García, 2006), con la que pretendía mirar cómo la televisión privada de carácter nacional narra y cuenta el país por medio de sus emisiones noticiosas. Y si bien las telenovelas han desempeñado un papel más importante en la representación de las idiosincrasias regionales

en Colombia (Martín-Barbero & Muñoz, 1992), el énfasis de la investigación se realizó en los telenoticieros por considerar que son este tipo de programas los que de forma cotidiana y reiterada, a través de la presentación de acontecimientos, lugares y personajes nos proponen imágenes del país y sus regiones.

Este primer ejercicio investigativo reveló datos significativos para pensar las ideas de nación y los imaginarios regionales. En la muestra compuesta por 20 noticieros de los canales privados Caracol y RCN, se analizaron 495 piezas informativas, de las cuales 335 correspondieron a información nacional y 160 a información internacional. El país que apareció en las pantallas de estos programas informativos fue pequeño, reducido y estereotipado, limitado tanto en temáticas, como en lugares y personajes; se evidenció una nación machista y racista en la que sólo unos pocos tienen derecho a hablar y donde muchos más son invisibilizados, subvalorados o simplemente ignorados. Un país poco diverso, que frecuentemente niega la pluralidad y la multiculturalidad declarada en la Constitución de 1991; en el país de los telenoticieros nacionales las mujeres, los indígenas, los afrodescendientes, así como otras minorías culturales y lingüísticas no tienen espacios, ellos no aparecen como actores de la realidad colombiana.

Pero quizá uno de los datos más interesantes que arrojó aquella investigación tuvo que ver con el lugar y la forma en que eran representadas las regiones, ya que los noticieros analizados presentaron un centralismo informativo y una estereotipada forma de hacer referencia a las regiones del país.

En estos programas Bogotá figuró como el principal lugar desde el cual se producían las noticias, ya que del total de la información

nacional, el 47% hizo referencia a la capital de la república, y los asuntos que se trataron en ella fueron principalmente los relacionados con la política y la economía, es decir, temas considerados por los analistas de la información como "duros" e importantes; mientras que ciudades capitales regionales como Cali (6%), Medellín (5%) y Barranquilla (5%) ocuparon poco espacio, y cuando lo hicieron fue de una forma precaria y minimizada, pues a ellas se refirieron especialmente a través de la información denominada "blanda", como la deportiva, el entretenimiento y las noticias con signos positivos o curiosos¹. Otras capitales de departamento, diferentes a las mencionadas, representaron sólo un 13% de la información, mientras otros municipios y áreas rurales ocuparon un 11%, representada en su mayoría a través de noticias relacionadas con el conflicto armado y los desastres naturales. En el 13% de la información no se especificó el lugar de referencia.

Dicho hallazgo, sumado a otros interrogantes generados por el encuentro con habitantes de diferentes lugares de Colombia, me llevó a realizar una segunda investigación titulada "Realidad regional: una versión televisiva" (García, 2009), con la que se buscó entender ¿Cómo se cuenta y representa la región por medio de su propia televisión? Y ¿Cuáles son los valores y símbolos que se refuerzan y reproducen en las regiones?

Por las razones anteriormente expuestas, esta segunda investigación se concentró en aquellos lugares con los que había tenido una relación directa y prolongada; por tanto, mi análisis está basado en los hallazgos encontrados a partir de un estudio detallado de algunas emisiones noticiosas de los canales regionales Teleantioquia y Telepacífico, así como en entrevistas y trabajo de campo realizado entre periodistas y personal vinculado directamente en la realización de los noticieros de estos dos canales

Las regiones en la nación

Para hablar de la televisión regional es necesario reconocer la multiplicidad de procesos, historias, actores y coyunturas que han marcado y delineado lo que son las regiones en nuestro país; por tanto, antes de entrar al tema de la televisión es fundamental comprender el lugar que han ocupado y ocupan las regiones dentro del contexto nacional.

Es sabido que los estados-nación son un proyecto moderno que tuvo origen en la Europa de los siglos XVIII y XIX, y que las ideas que los sustentaban llegaron a Colombia, y a América Latina en general, a través de los intelectuales criollos educados en dicho continente, razón por la que el modelo sobre el cual se pretendía construir la nación colombiana, no podía ser otro que el modelo de civilización propuesto por Europa. Dentro de él, la tarea del Estado era principalmente desarrollar estrategias de unificación y delimitación, que establecieran diferencias en el interior y en el exterior de la nación.

Estas ideas llegaron en un momento crucial para los países latinoamericanos que se estaban independizando de los poderes coloniales y buscando el camino para establecerse como naciones autónomas capaces de perfilar su propio proyecto moderno. En el caso colombiano esa responsabilidad fue asumida naturalmente por los líderes y héroes de las luchas de independencia, quienes intentaron modificar el orden social, económico y político establecido durante la Colonia, para reacomodarlo y organizarlo en su favor. Razón por la cual durante el siglo XIX colombiano el proyecto de nación estuvo a cargo de unas elites que propusieron un país desde su visión ilustrada y progresista heredada de Europa. En aquel proyecto civilizatorio (Rojas, 2001), los ilustrados y los letrados, o lo que algunos autores han denominado los saberes expertos (Castro & Restrepo, 2008), jugaron un papel fundamental pues fueron ellos quienes se imaginaron la nación,

¹ Para la época en que se realizó el análisis, los noticieros de Caracol y RCN contaban una amplia variedad de secciones caracterizadas como notas positivas y/o amables como: "gente que quiere a la gente", "mujeres protagonistas", "vidas con sello", "Caracol y Bancolombia más cerca", "correcaminos", entre otras (García, 2006).

quienes desde las leyes, los manuales, la educación y otras instituciones, normalizaron y unificaron el Ser nacional, estableciendo jerarquías y diferencias en el país; en palabras del historiador Alfonso Múnera, "esos letrados ejercieron una influencia decisiva en la forma como los colombianos aprendieron a mirarse a sí mismos, y a su nación como un conjunto. Las imágenes sobre sus regiones y sus pobladores, la valoración de sus geografías y de sus razas, luego popularizadas en forma de estereotipos, se originaron muchas veces en las elaboraciones y reflexiones de los intelectuales criollos del XIX" (2005, p. 22).

Luego de las luchas de independencia se estableció lo que se conoció como la Gran Colombia, conformada por las antiguas colonias del Virreinato de la Nueva Granada, la Capitanía General de Venezuela y la Presidencia de Quito. Sin embargo, debido a las marcadas diferencias entre ellas, a los intereses que poseía cada una y a las discrepancias que había en torno a diversos temas, la Gran Colombia se dividió prontamente, dando paso a los territorios independientes que conocemos en la actualidad.

Lo que quedaría constituido como La Nueva Granada, hoy Colombia, poseía igualmente fuertes divisiones territoriales, culturales y políticas, ya que dentro de ella existían ciudades autónomas que durante la Colonia se habían afianzado como centros económicos y de poder que no harían sencilla la tarea de unificación del Estado o de la imposición de una nación respetada y aceptada por todos. Pues a lo largo de la época de gobierno español, ciudades como Cartagena, Popayán, Tunja, entre otras, continuamente rivalizarían entre sí y con Bogotá. Por ello al establecerse la independencia, la lucha por fundar un único centro de poder nacional no sería sencilla; a lo cual se le debe agregar que en las diferentes zonas del país, múltiples ciudades se disputaron el control del poder político y económico regional. Por lo anterior, es que junto

al establecimiento de la nación es pertinente distinguir los procesos de construcción de las regiones, ya que estos fueron dos fenómenos que se desarrollaron paralelamente durante los siglos XIX y XX.

El territorio demarcado como Colombia presentaba características geográficas que estimulaban la fragmentación y una clara delimitación de las historias y culturas. Vale la pena recordar que sólo hasta mediados del siglo XX el país comenzaría a alcanzar un desarrollo aceptable en vías de comunicación terrestre, conformado por algunas líneas ferroviarias y carreteras que comunicaban las principales ciudades con puertos y rutas fluviales que facilitaron la entrada y salida de mercancías y pasajeros, antes de eso, el transporte al interior del país se realizaba básicamente a lomo de mula.

Esas limitaciones geográficas y de comunicación, al igual que la capacidad autoabastecedora que tenían las regiones, llevó a que cada una de ellas se formara e hiciera fuerte en torno a unas particularidades sin la necesidad de entablar vínculos sólidos y permanentes con otras (Jiménez y Sideri, 1985). De igual forma, con la aparición de los partidos Conservador y Liberal, los intereses políticos y la afiliación a ellos se iría zonificando, lo que habría posibilitado hablar de regiones liberales o conservadoras (Pinzón de Lewin, 1989).

Esta fuerte división tendría su mejor expresión en las constituciones de 1853 y de 1863, "la primera de las cuales permitió y la segunda consagró el federalismo, redujeron al mínimo el poder ejecutivo y establecieron formas de representación por elecciones permanentes y la supremacía del parlamento" (Tirado, 1978, p. 112). Dichas constituciones otorgaron mayor autonomía a las regiones y limitaron los poderes presidenciales, agudizando el fraccionamiento de la nación y evidenciando el fracaso del proyecto de unificación y fortalecimiento del Estado nacional.

El país vivió una realidad federal hasta la Constitución de 1886, la cual tuvo un fuerte acento conservador que abogó por el centralismo y por la coerción de los poderes regionales, se pasó de los Estados federados a los departamentos. Junto a la nueva Carta Magna se inicia lo que se conoció como la Regeneración, liderada e impulsada por Rafael Núñez, con la que se pretendía ordenar la nación y acabar con las guerras civiles que la habían azotado a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

Bajo los postulados conservadores de la Constitución de 1886, Colombia vivió un proceso que centralizó todos los poderes en la capital de la república, consolidando a Bogotá como la ciudad más importante del país, y desde la que se configuraría cultural y socialmente la nación. El proyecto político de imponer una homogeneidad cultural sucedía mientras las regiones perdían protagonismo en la vida nacional, lo que las llevó a tener un desarrollo aislado y desigual, condicionado principalmente por los vínculos que tenía cada región con el mercado internacional y a las fluctuaciones de los precios de los productos exportados, ya que el mercado interregional nunca logró solidificarse, debido principalmente a la dificultad en los transportes.

La insularidad de las regiones y su negación desde el centro, posibilitó que cada una de ellas llevara procesos diferentes. Por eso y para el caso de las regiones que nos ocupan aquí, hay que distinguir procesos particulares.

En el caso del departamento de Antioquía, por ejemplo, durante la Colonia la ciudad de Medellín compitió con Santa Fe de Antioquía por establecerse como centro del poder regional, lo cual logró a mediados del siglo XVIII. Luego de las luchas de independencia, gracias a la minería del oro, Medellín se constituyó como uno de los enclaves económicos de la región y posteriormente, debido primordialmente al ascenso de la economía del café y a la colonización de las

tierras del sur que posibilitó establecer redes comerciales con otros lugares por medio de la arriería, Medellín y la región antioqueña se consolidaron como un importante centro industrial y comercial del país.

Asimismo, durante la segunda mitad del siglo XIX y parte del XX la región adoptó una posición de aislamiento frente a las problemáticas que azotaban al país, estrategia que impulsaron las elites antioqueñas para evitar que la inestabilidad política afectara el desarrollo económico que venía logrando la región. Este encierro en el que se sumió Antioquía contribuyó de forma determinante en su fortalecimiento como unidad política y cultural, pues "la estrategia del aislamiento táctico le permitía permanecer al margen de los conflictos de las otras regiones y sirvió también para forjar el sentimiento de homogeneidad interna de su población" (Rojas, 2001, p. 271).

Por el contrario, la región pacífica o mejor, la región que se supone abarca el canal regional Telepacífico, conformada por los departamentos de Valle, Cauca, Nariño y Chocó, de la cual hace parte la ciudad de Cali, fue dominada por Popayán durante la Colonia y la Independencia, consolidándose como una de las ciudades más importantes del país y disputándose con Santa fé de Bogotá el control político de la República. Sin embargo, "Al finalizar el siglo XIX, cuando su liderazgo nacional es sustituido por Antioquia y Cundinamarca, Popayán y la subregión se percatan de que sus estructuras económicas y sociales se han inmovilizado de tal manera que no pueden enfrentar el proyecto que ya sugiere el Valle del Cauca, centrado en las ciudades de Buga, Tuluá, Palmira, y Cali" (Zambrano, 1998). Por eso desde principios del siglo XX empieza a decaer el protagonismo de Popayán y se inicia a su vez el ascenso de la región del Valle del Cauca, y de su ciudad capital.

ómicas y sociales se han inmovilizado de tal manera que no pueden enfrentar el proyecto que

ya sugiere el Valle del Cauca, centrado en las ciudades de Buga, Tuluá, Palmira, y Cali” (Zambrano, 1998). Por eso desde principios del siglo XX empieza a decaer el protagonismo de Popayán y se inicia a su vez el ascenso de la región del Valle del Cauca, y de su ciudad capital.

No obstante, el proceso y el desarrollo que tendría la ciudad de Cali y su área de influencia sería tardío y lento en relación con otras regiones, pues las guerras civiles y la falta de vías de comunicación para realizar intercambios económicos obstaculizó y retardó su desarrollo (Palacios, 1995). Cali sólo comenzaría a ganar espacio en la vida nacional a mediados del siglo XX, cuando la industria de la caña de azúcar se consolidó y el crecimiento urbano la estableció como la ciudad más importante de la región pacífica.

Como vemos a pesar del aislamiento al que fueron sometidas las regiones por el proyecto de unificación y centralización de la nación, no se puede afirmar que las regiones se hayan debilitado en sus aspectos político, económico y social, y aunque su participación en el ámbito nacional fue limitada, ellas continuaron reproduciéndose y reafirmando como entidades políticas y entramados culturales complejos.

Las regiones, por medio de expresiones culturales como la música, el baile, las artesanías, las fiestas, el humor, la gastronomía, literatura, los trajes, etc., hacían circular un rico y complejo repertorio simbólico que hablaba de lo que ellas eran, de aquello que las hacía particulares y diferentes frente a otras regiones y frente al excluyente y autoritario centro. Por eso si durante unas décadas del siglo XIX la región tuvo su máxima expresión en el federalismo, durante el centralismo de finales de ese mismo siglo y principios del XX, aunque perdió participación en lo nacional, no perdió su riqueza ni su papel como entidad sociocultural.

La televisión en las regiones

La televisión regional en Colombia es relativamente joven. El primer canal en salir al aire fue *Teleantioquia* el 11 de agosto de 1985, seguido por *Telecaribe* en 1986 y *Telepacífico* en 1988. Posteriormente aparecerían *Telecafé*, *Televisión Regional de Oriente*, *Tv Andina*, hoy Canal 13 y *Teleislas* para completar los canales que están al aire en la actualidad.

Tuvieron que pasar casi treinta años desde la llegada del medio audiovisual a Colombia para que las regiones pudieran producir su propia televisión, y la lucha por ganarse ese espacio no fue corta ni mucho menos sencilla. Ya a comienzos de la década de 1970 algunas regiones del país, apoyadas por poderes locales y municipales, presentaron propuestas ante el gobierno central solicitando autorizaciones para crear su televisión; peticiones que fueron tajante y reiteradamente desechadas, debido principalmente a los temores del Estado de perder el protagonismo y el control sobre la producción simbólica de lo nacional, función con la que había nacido la televisión colombiana en 1954.

El 20 de diciembre de 1984, por medio de los decretos 3100 y 3101 el gobierno de Belisario Betancur abrió la posibilidad de crear los canales regionales. Estos decretos formaban parte del nuevo Estatuto de la Televisión que hacía trámite en el Congreso de la República, y con el cual se pretendía derribar los vicios y perversiones bajo las que funcionaba la televisión nacional y con el que se esperaba reconvertirla en un medio estatal y no gubernamental como venía trabajando hasta la época.

El proyecto de televisión regional estaba inscrito dentro del debate de la descentralización política a través del cual las regiones exigían una mayor autonomía que les permitiera tomar decisiones propias en algunos aspectos de su vida política y económica, así como producir sus

propias imágenes y representaciones; pues “como es de suponer, la contradicción implícita en la imposición del centralismo televisivo sobre un país en el cual las regiones son realidades sociales y geográficas con una clara trayectoria histórica y una fuerte identidad cultural, habría de motivar constantes quejas contra la televisión bogotana y una demanda social por la creación de canales de televisión locales y regionales” (Abello, 1994, p. 464). Por eso este deseo de producir sus propias imágenes tenía que ver con los proyectos políticos que defendían, dentro de los que consideraban fundamental contar con una autonomía que les permitiera elaborar las representaciones que hablaran de lo que ellas eran y fortalecieran su unidad.

Aquellos deseos descentralizadores los impulsaron en el país las zonas política y económicamente más influyentes, por eso fueron Antioquia, la Región Caribe y el Valle del Cauca los que abogaron por sus derechos, ya que ellas veían la necesidad de la reafirmación cultural para consolidarse como un interlocutor fuerte y legítimo frente al Estado. Estos requerimientos comenzaron a ver sus frutos con la elección popular de alcaldes y en los decretos de diciembre de 1984, los cuales, considerando la necesidad de incorporar los medios masivos de comunicación a los procesos de desarrollo y a la formación educativa y cultural, autorizaron la creación de cadenas regionales de televisión.

Con el nacimiento de estos canales la oferta y el panorama televisivo del país se amplió, y este medio de comunicación se posicionó como un nuevo escenario para la reconfiguración y reproducción de los mitos, las historias y las costumbres de las regiones que durante tanto tiempo estuvieron ausentes de las propuestas de la televisión de carácter nacional.

La televisión llegó a las regiones con el firme propósito de difundir unos símbolos y valores en favor de la unidad, ofreciendo a la región unas imágenes de sí misma que hicieran

posible imaginarla como una comunidad conocida, razón por la que el medio audiovisual entraría a competir con expresiones culturales tradicionales como la música, la literatura y el humor en la consolidación de las culturas y las identidades regionales; y aunque el encuentro con estas puede o no haber sido del todo conflictivo, sí se puede afirmar que generó cambios en todas ellas, ya que la televisión llegó para transformar, adaptar y reafirmar muchos de los símbolos y expresiones de las regiones; por tanto, de ellas se puede decir que “[...] lo más importante fue el acrecentamiento de las posibilidades expresivas de la región, que hasta entonces o había pasado por el filtro bogotano, marcado por años de tradición centralista, o definitivamente habían permanecido invisibles” (Rey, 2002, p. 130).

Hasta el nacimiento de los canales regionales, las cadenas nacionales trabajaban más con estereotipos y caricaturizaciones del país, por ello, y debido a que se crearon con una clara función cultural, la televisión regional comenzaría a difundir unos imaginarios orgullosos e idealistas, pues al contar con el poder de expresarse con sus propios lenguajes, sus programas se encargarían de destacar lo mejor dentro de cada una de ellas, ya que “la idea inicial era la de que los canales regionales de televisión se constituyeran en una verdadera alternativa que irradiara y reflejara la cultura, los valores, las tradiciones propias del entorno, y que se constituyeran en el medio de comunicación por excelencia de las regiones” (Varios, 1998, p. 99). Y a pesar de que los recursos técnicos y financieros, así como el talento humano no eran los mejores, con el pasar del tiempo han ido alcanzando una madurez que les ha permitido mejorar en calidad y reconocimiento dentro de su área de influencia.

La forma de operar de estos canales es similar al sistema mixto con el que trabajó la televisión nacional durante más de cuarenta años, ya que “funcionan dentro del esquema de

televisión pública abierta, son empresas industriales y comerciales del Estado, lo cual supone que tienen autonomía administrativa, operan su propio sistema y son a la vez productores y programadores, pero también contratan con particulares la realización o el suministro de programas, en modalidades de producción, coproducción y cesión de derechos de emisión" (Caracol, 2004, p. 57). Esta similitud los ha hecho caer en algunos viejos vicios de la televisión pública nacional, pues al depender directamente de los entes departamentales y a su estrecha vinculación con los centros urbanos, su función de servicio público se ha confundido con el servilismo a los gobernantes de turno y con la difusión de una imagen homogénea de la región.

El crecimiento y desarrollo de los canales regionales no ha sido para nada fácil, les ha tocado enfrentar desde el desconocimiento técnico para administrar y producir un medio audiovisual, crisis económicas, la aparición de los canales privados, la competencia de la televisión por cable y satelital y hasta presiones por parte de diferentes poderes regionales, por eso su desarrollo ha estado marcado por coyunturas e intereses diferentes de región a región, los cuales se deben tener en cuenta a la hora de comprender sus funciones.

En Colombia la televisión regional desde hace varios años se ha establecido como la tercera opción, es decir, que ellos son, después de las cadenas privadas Caracol y RCN, los canales que más ven los colombianos; esto sucede principalmente en las grandes ciudades de las regiones que poseen canal propio. En la ciudad de Cali por ejemplo, Telepacífico en el último año tuvo una audiencia promedio de 50,4% superando a canales como Discovery Chanel, TNT y Fox (CNTV, 2010, p. 27). En tanto Teleantioquia presentó una audiencia de 62,1% superando a Discovery Chanel, TeleMedellín y TNT (Ibíd., p. 25).

Estos canales, por obvias razones, son fuertes en su entorno más próximo, aunque existen algunas diferencias de acuerdo con sus áreas de

cobertura. Por ejemplo, Telepacífico, que se supone cubre un zona que va desde el Chocó hasta Nariño pasando por los departamentos del Valle y Cauca, sólo se constituye como tercera opción en el Valle, pues es en la capital de éste donde se produce y emite su programación, y además porque durante los 10 primeros años de emisión, los programas del canal Telepacífico sólo pudieron ser vistos en este departamento, debido en gran medida a limitaciones técnica y económicas. No en vano Telepacífico inicialmente se iba a llamar TeleValle, pero modificó su nombre con la intención de abarcar una zona geográfica y cultural más amplia.

Este canal tuvo que esperar hasta 1998 para que su señal llegara a los otros departamentos que conforman la región pacífica, razón por la cual se explica que en el resto de los departamentos que cubre Telepacífico, éste no haya logrado consolidarse como un referente importante, como lo demuestra el hecho de que en Pasto Telepacífico es la opción televisiva número 16, y que los habitantes de esta ciudad vean más CityTv que es un canal producido en y para Bogotá (CNTV, 2008, p. 48).

La situación de Teleantioquia es diferente, debido a que nació como un canal netamente departamental y por ello, el canal ha logrado estabilizarse en toda la región antioqueña como la tercera opción, e incluso en algunos lugares del eje cafetero y del norte del Chocó tiene una aceptable recepción. Esto se debe también a que la pertenecía regional no se restringe por los límites político-administrativos, sino más bien por las historias y los valores compartidos.

Las diferencias en cuanto al alcance y penetración se pueden entender si se comprende que lo regional en la televisión no va ligado únicamente con el área de cobertura, pues hoy en día gracias a los satélites y a los desarrollos de la Internet, mucha de la programación producida por los canales se puede observar en diferentes partes del mundo. Su especificidad tiene que ver

más con los contenidos y los lenguajes a través de los cuales se expresa, con los lugares, los personajes y las historias que cuentan. Fue por estas razones que recientemente la Comisión Nacional de Televisión creó el canal Región Colombia Internacional -RCI- con el que pretende "transmitir a los colombianos que se encuentran en el exterior, una programación que reúna los mejores contenidos de los canales regionales, por medio de los cuales estos puedan estar enterados, de primera mano, de los hechos y acontecimientos que suceden en sus regiones de origen y con lo cual, además, puedan volver a sus raíces y sentirse identificados con su propia cultura" (CNTV, 2008, p. 8).

Lo valioso de la televisión regional es que sus programas están elaborados con base a unos contenidos, historias, lenguajes y lugares conocidos para las audiencias, que sin importar el lugar donde reciban los mensajes, los reconocen e interpretan bajo los parámetros de una experiencia familiar y compartida entre ellos y el canal.

La información y los márgenes simbólicos de la región

Uno de los lugares de mayor concreción de la cercanía entre el canal y sus audiencias, son los noticieros, pues es a través de estos, que los canales otorgan mayor atención a las informaciones referidas a los acontecimientos, actores y lugares de la región; son este tipo de programas los que más hablan de lo próximo y de las particularidades de las que la gente no se enteran en la televisión nacional. Por eso son los noticieros de los canales regionales, uno de los principales escenarios para imaginar, acercarse y comprender la realidad de las regiones, ya que:

La información se selecciona y se presenta como noticia dentro de un

sistema de significados socialmente organizado. Las noticias se comunican por medio del "sistema simbólico" de la sociedad. Se inspiran en los supuestos, en las imágenes y en las cadenas de asociaciones, que están incrustadas dentro de la tradición cultural. Desde este punto de vista, las noticias son el producto de la cultura, de la sociedad y de la industria dentro de las cuales se elaboran (Curran, 1998, p. 190).

Por estas razones los programas informativos han permanecido entre los de mayor preferencia de las audiencias regionales, pues por intermedio de ellos conocen las problemáticas de su entorno, son los referentes más cercanos que tienen los habitantes para identificarse y reconocerse como lo que son y pueden llegar a ser.

El análisis que se realizó a los noticieros de los canales *Teleantioquia* y *Telepacífico*, posibilitó comprender que este tipo de programas se convierten en lugares favorecidos desde el que se legitiman jerarquías y ratifican mitos e ideas acerca de lo que es pertenecer a un región; ya que al ser los principales productores de realidad, por medio de la reiteración de temas, actores y lugares, los noticieros de los canales regionales proponen maneras de imaginar, pensar y sentir la región.

Las propuestas de realidad que las empresas noticiosas estudiadas realizan, y en general las de cualquier empresa informativa regional o nacional, depende básicamente del perfil y de los intereses de cada una de ellas, así como de su horario de emisión. Para el análisis de la información² se seleccionaron dos informativos por cada uno de los canales. Para *Teleantioquia* se incluyeron los noticieros *Hora*

² Para rastrear las propuestas de realidad de los noticieros, se realizó un estudio de Agendas que posibilitó el acercamiento al contenido de dichos programas. El enfoque de la Agenda tiene como propósito conocer cómo los medios de comunicación dirigen su atención hacia aspectos particulares de la realidad (McCombs, 1996, 2006). Por lo tanto, durante la investigación se observó cómo por medio de la reiteración de temas,

13 y *Teleantioquia Noticias*; en tanto que 90 *Minutos* y *Noti 5* conformaron la muestra de *Telepacífico*³.

Las emisiones incluidas dentro de la muestra fueron las presentadas de lunes a viernes en las horas del mediodía y de la noche. Se analizaron un total de 45 emisiones noticiosas producidas entre los meses de febrero y abril de 2009. Se observaron todas las notas ubicadas dentro de los bloques informativos, no se incluyeron los titulares ni las noticias presentadas como extras o de última hora. Se codificaron 1100 piezas informativas (García, 2009).

Si bien el análisis y la interpretación de los datos se realizó especificando las particularidades de cada uno de los noticieros con el objetivo de mostrar cómo cada uno de los programas emplea estrategias diferentes para contar e imaginar su región, a lo largo de la investigación encontraron características generales de la televisión regional que permiten distinguir el valor simbólico que tienen y las funciones que vienen desarrollando y cumpliendo; por eso más que describir detalladamente los resultados de cada noticiero, a continuación se presentan los principales hallazgos de cada canal, con la intención de responder las preguntas que han dado origen a este artículo.

Antioquia Federal

A partir de los productos audiovisuales estudiados, se puede decir que la información presentada en los programas noticiosos de *Teleantioquia* cuentan diariamente, no sólo una serie de acontecimientos que ocurren en la

actores y lugares los noticieros otorgan mayor o menor visibilidad a ciertos lugares, grupos sociales y acontecimientos, permitiendo imaginarlos y pensarlos como partícipes de la vida regional. Para la recolección de la información se recurrió a un Análisis de Contenido Simple (ACS) que permitió cuantificar los mensajes presentados por los noticieros (Bonilla, 2008).

³ El noticiero Hora 13 emite de lunes a viernes entre la 1:30 y las 2:30 p. m., es producido por la empresa Quanta Telecomunicaciones S.A. *Teleantioquia Noticias* sale al aire de lunes a viernes entre las 7:30 y 8:30 de la noche, hace parte de Setel group. El noticiero 90 Minutos emite de lunes a viernes entre la 1:00 y 1:30 p. m., pertenece a la empresa programadora ProCívica Televisión. *Noti 5* es presentado de lunes a viernes entre las 8:35 y las 9:05 de la noche, es producido por la empresa Noti 5 S.A.

ciudad de Medellín y en algunos otros municipios, sino una cantidad de mitos e ideas sobre la identidad antioqueña y paisa, ya que mitos como el de la blanca hace constante presencia en su televisión, pues aunque Antioquia es uno de los departamentos con mayor número de población indígena y afrodescendiente (DANE, 2006), en la imagen regional propuesta por los noticieros, estos grupos minoritarios no ocupan un lugar sobresaliente, ya que sólo el 3% de la información hizo referencia a éstas minorías étnicas. Lo que se convierte en una muestra clara de que las televisiones regionales, a través de la información presentada en ellas, de manera implícita, continúan reproduciendo unos imaginarios de larga duración, pues como lo ha hecho ver el historiador Fabio Zambrano:

El mito paisa, de ser una sociedad igualitaria, blanca, trabajadora, colonizadora, ha proveído a sus miembros de una fuerte identidad, olvidándose que este mito ha tenido como función servir de elemento de dominación y control social a la élite paisa, quien lo ha utilizado para establecer un dominio efectivo (1991, p. 152).

Por eso la imagen que proponen sus noticieros está a tono con la idea de antioqueñidad que ha circulado a través de diferentes discursos, dentro de los que la identidad del antioqueño se ha presentado como una esencia, como algo natural e inamovible que acompaña a los habitantes de esta región a lo largo de su vida, y en la que los mestizos, los

afrodescendientes y los indígenas no han formado parte. Es por eso que en la construcción de la antioqueñidad diversos actores y lugares de su geografía se han invisibilizado y negado, y ante la ausencia de ciertos grupos étnico en algunas emisiones noticiosas de su canal de televisión, estos programas se están convirtiendo en el nuevo lugar de exclusión, pues mientras sus particularidades y realidades no hagan parte de lo que se presenta en ellos, estos grupos no lograrán participar del imaginario de la identidad antioqueña.

En ese mismo sentido, permanentemente la información del canal alude a hechos que muestran y ejemplifican el emprendimiento de los habitantes de la región, los 'echaos pa'lante' que son y pueden llegar a ser, la solidaridad y la fraternidad que existe entre quienes se sienten antioqueños. Se muestra constantemente una sociedad orgullosa de sí misma, autorreferencial y optimista; para ello la información deportiva se erige como la de mayor relevancia con un 30% de la muestra, o sea, casi del doble de representatividad que la información relacionada con los problemas sociales (13%) y de orden público (12%). Evidenciando de esa manera una región próspera, que pese a las múltiples problemáticas sociales y de orden público, no hace demasiado énfasis en ellas.

Como buen escenario de representación de las identidades, en los noticieros del canal, las personalidades del deporte se convierten en símbolos y referentes importantes a la hora de contar las mejores cualidades de los antioqueños; por eso cuando los atletas participan en competencias o torneos internacionales, son presentados como antioqueños y no como colombianos, van en representación de la región, no de la nación.

Así mismo la información periodística del canal regional *Teleantioquia* no brinda contexto nacional, en ella Antioquia aparece como un

Estado federado que pareciera no tener vínculo alguno con la nación a la cual pertenece. De las 687 piezas informativas que se analizaron de los noticieros de esta canal, únicamente 16 hicieron referencia a lugares por fuera del departamento, legitimando límites simbólicos que se han definido en el último siglo, ya que este aislacionismo no es nuevo para la región antioqueña, más bien es una característica que ha acompañado las representaciones de la región durante siglos. Ya en el siglo XIX y parte del XX, Antioquia mantuvo un aislamiento estratégico que le permitió no involucrarse en las guerras civiles que tanto afectaron y retrasaron el desarrollo de otras regiones que sí las vivieron (Palacios, 1995).

Cali es Cali

En el caso de *Telepacífico* la situación no es muy diferente, pues la información que se presenta en el canal también está estrechamente ligada a las características históricas de la región. La región a través de los noticieros de *Telepacífico*, es una región centralista, excluyente, caótica y con profundas dificultades. Los problemas sociales y de orden público parecieran ser los únicos acontecimientos para destacar, pues la información relacionada con la pobreza, el desempleo, asesinatos, robos, violencia urbana, inseguridad, entre otros, aparecen frecuentemente en los noticieros del canal (44%), destacando una imagen violenta de la ciudad y la región. En ambos noticieros se presentó una región aislada del contexto internacional, en la que la Población Civil intenta legitimar su voz, pero en la cual las voces oficiales son las autorizadas para construir y explicar los acontecimientos. En los noticieros de este canal, Cali es la región, pues el 70% de la información presentada en ellos hizo referencia a la capital del departamento del Valle, las otras capitales

departamentales y municipios son lugares intermitentes, que aparecen y desaparecen de la información, sin convertirse en referentes para construir unidad regional.

Lo anterior se debe a dos razones que no son ajenas ni a lo regional ni a la televisión; la primera de ellas tiene que ver con que en la construcción de las identidades e imágenes de lo regional se dan luchas por el poder, en las que participan y se utilizan diferentes actores y estrategias para imponer una forma de entenderlas, y en el caso de la región que cubre el canal Telepacífico no se pueden desconocer las rivalidades que han existido entre las ciudades que la componen, y dentro de las cuales Cali ha logrado imponerse frente a otros municipios como Popayán, Palmira o Buenaventura hasta constituirse como la principal ciudad del pacífico y del suroccidente colombiano. La segunda razón desde la que se debe entender la centralidad de Cali es que para la televisión regional no ha sido fácil desprenderse del modelo de las cadenas nacionales, y eso no es un fenómeno que ocurre únicamente en nuestro país, sino, que por el contrario, como nos lo hace ver el catedrático de comunicación audiovisual de la Universidad Complutense de Madrid, Enrique Bustamante, "la televisión regional[...] ha mostrado también empíricamente en muchos países hasta qué punto es capaz de mimetizar los mayores defectos de la megatelevisión, volviendo así la espalda a las necesidades y urgencias de sus regiones" (2000, p. 20). La no presencia de otros municipios de la región que componen el área de cobertura de Telepacífico afecta directamente la construcción de una región diversa y heterogénea, pues se invisibilizan y silencian realidades que les permitirían a los habitantes sentirse parte de una comunidad más amplia y tener un apego mayor hacia aquellos referentes y símbolos que hablan la identidad regional, lo cual puede explicar también la baja sintonía que tiene Telepacífico en los otros departamentos de la región.

Dentro de este canal la buena imagen está encaminada a mostrar algo que ya se ha ratificado a través de muchas expresiones culturales y discursos sobre la región, esto es, lo alegres y rumberos que son los habitantes de esta zona del país, por eso al cierre de las noticias es importante mostrar una presentadora que refuerce el ideal de la mujer caleña, que informe cuál es la rumba de moda, la discoteca a visitar o el concierto para asistir. Igualmente y frente a esa cantidad de información relacionada con el orden público, se hace necesario promover una imagen más agradable a través de campañas y secciones especiales que muestren la cara positiva de la región, que visibilicen otro rostro de aquella sociedad violenta y agresiva.

Conclusiones: retos para la televisión regional en Colombia

Como se ha mencionado, gracias a la cercanía simbólica y a la familiaridad de los lenguajes con los que se comunica, la televisión regional ocupa un lugar central en la reafirmación cultural, en ella convergen todo tipo de expresiones que hacen visible el repertorio por medio del cual se generan las representaciones que facilitan a las audiencias imaginarse como parte de una comunidad conocida, y compartir los referentes que contribuyen en la consolidación de las identidades. Sin embargo, estas televisiones al querer visibilizar lo mejor de sí mismas han continuado reproduciendo unas hegemonías culturales (Hall, 2010) que desde unos pocos lugares nos han dicho e impuesto qué es lo regional o qué es pertenecer a una región particular; es decir, la televisión como medio de expresión simbólica no se ha preocupado por ampliar el espectro desde el cual comprender la diversidad y la heterogeneidad de las que están hechas las regiones, en el afán por construir una imagen "adecuada", han caído en una sobrevaloración y autoexaltación que no ha dado

cabida a otras tantas formas que hay de pertenecer a una región. En muchas ocasiones en los canales sólo aparece "lo de mostrar", lo que puede generar orgullo y admiración, invisibilizando complejas problemáticas que ayudarían a construir representaciones menos tradicionales y uniformes de la región.

Esta preponderancia en lo homogéneo ha legitimado jerarquías sociales y diferencias culturales al interior de las regiones, ratificando y justificando muchos de los mitos sobre los que se construyeron sus especificidades, las cuales desde siempre estuvieron ligadas a unos intereses de quienes asumieron el papel central en la imposición del repertorio simbólico regional.

Por ello si los canales regionales cumplen un rol fundamental en la representación, reconfiguración y reafirmación cultural, la televisión en Colombia sigue sin ser un lugar de encuentro. Pues como lo evidenció la investigación "Telenoticieros: imágenes de un país" en la televisión nacional Bogotá se presenta como el principal y casi único referente para contar la nación; mientras que, como se ha pretendido mostrar con este artículo, la regional practica una endogamia cultural que no mira más allá de su entorno inmediato. Por eso la pregunta es ¿En qué momento aparecerá el país en toda su complejidad y diversidad? La televisión continúa invisibilizando muchas otras formas de ser colombiano y muchas otras formas de ser regional, pues así como la televisión de alcance nacional debería mirar más hacia las regiones, la que en ellas se produce debería mirar más hacia la nación y hacia regiones diferentes a la suya, es decir, no limitarse a lo propio, sino que por ahí circulen otras realidades que no tienen espacio en la televisión nacional.

El encerramiento y aislamiento que practican los canales regionales, no permite pensar un país heterogéneo y multicultural, el parroquialismo que aún los caracteriza sólo contribuye a agudizar el desconocimiento mutuo

entre los colombianos y a afianzar unas ideas prejuiciosas y estereotipadas, por eso como lo ha explicado el profesor Germán Rey "el reto de una televisión diversa es que el país entero quepa en ella. Eso significa, entre otras cosas, la representación y la interacción entre las regiones, la conexión de lo local con lo global, así como el reconocimiento de las identidades, el pluralismo político y la expresión de todos los sectores sociales, incluidas por supuesto las diferentes minorías" (2008, p. 117).

Los canales de televisión producidos desde las regiones no deberían seguir el modelo impuesto por las grandes cadenas comerciales. Como se ha demostrado, su fortaleza está en mostrar las realidades cercanas a su contexto, sin perder de vista lo nacional y lo global. Deben convertirse en un espacio para representar tanto lo propio como lo desconocido, lo cercano como lo lejano, ya que la diversidad no se puede entender si se mira siempre lo mismo.

Es a través del intercambio de experiencias e imágenes que la televisión regional puede llegar a convertirse en un escenario de conocimiento y reconocimiento entre los colombianos, que posibilite ampliar los referentes desde los cuales pensar y construir nación y región, donde múltiples identidades se representen y enriquezcan la constitución del ser colombiano. Ya que como lo ha dicho Zygmunt Bauman, uno de los sociólogos más influyentes de los últimos tiempos "la uniformidad genera conformismo, y el otro rostro de éste es la intolerancia. En una localidad homogénea es sumamente difícil adquirir las cualidades de carácter y las destrezas necesarios para afrontar las diferencias entre seres humanos y las situaciones de incertidumbre, y en ausencia de estas destrezas y cualidades, lo más fácil es temer al otro, por la mera razón de que es otro: acaso extraño y distinto, pero ante todo desconocido, difícil de comprender, imposible de desentrañar totalmente,

imprevisible" (1999, p. 64), y puede ser que en ese desconocimiento, en esa falta de comunicación entre los colombianos se encuentren enraizadas muchas de las violencias y problemáticas que nos afectan como nación.

Para terminar, se puede decir que si bien la televisión en las regiones ha logrado consolidarse como una institución cultural y como un referente simbólico para pensarlas e imaginarlas, también es cierto que deben superar grandes retos presentes y futuros para continuar siendo un espacio de vital importancia en la vida cotidiana de las regiones. Entre esos retos se encuentra la imperiosa necesidad de desprenderse del modelo comercial impuesto por las grandes cadenas nacionales e internacionales, el de abrir la pantalla a la heterogeneidad de sus entornos y superar sus propuestas netamente urbanas y otorgar mayor espacio a realidades rurales, pero quizás el mayor de todos es afrontar los desafíos y posibilidades que traerá la Televisión Digital Terrestre, que sin duda alguna, cambiará la forma de hacer y ver televisión en Colombia.

Bibliografía

Abello, J. (1994). La televisión regional en Colombia: Filosofía, realizaciones y perspectivas. En: Inravisión. *Historia de una travesía: cuarenta años de la televisión en Colombia*. Bogotá: Inravisión.

Bauman, Z. (1999). *La globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bustamante, E. (2000). Regiones, televisión y desarrollo. En: Vacas Aguilar, Francisco (Coord.). *Televisión y desarrollo: Las regiones en la Era Digital* (pp. 15-22). España: Indugrafic.

Caracol Televisión. (2004). *50 años: La televisión en Colombia*. Bogotá: Zona Ediciones.

Castro, S. & Restrepo, E. (Eds.). (2008). *Genealogías de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá: Editorial Pontificia Javeriana.

Comisión Nacional de Televisión. (2008). *Módulo de Televisión: Estudio General de Medios -EGM- Segunda Ola 2008*. Recuperado de http://www.cntv.org.co/cntv_bop/estudios/egm_08_2ola.pdf

_____. (2010). *Módulo de Televisión: Estudio General de Medios -EGM- Segunda Ola 2010*. Recuperado de http://www.cntv.org.co/cntv_bop/estudios/egm_2010_2ola.pdf

Curran, J. & Morley, D. (Comp.). (1998). *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el postmodernismo*. Barcelona: Paidós.

DANE (2006). *Colombia: una nación multicultural*. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Recuperado de http://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/colombia_nacion.pdf

García, D. (2006). *Telenoticieros: imágenes de un país*. (Tesis inédita de pregrado). Universidad de Antioquía, Medellín.

García, D. (2009). *Realidad regional: una versión televisiva*. (Tesis inédita de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Hall, S. (2010). *Sin Garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán-Lima-Quito: Envió Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar.

Jiménez, M. & Sandro S. (1985). *Historia del desarrollo regional en Colombia*. Bogotá: Cerec.

Martín-Barbero, J. & Muñoz, S. (1992). *Televisión y Melodrama. Géneros y lecturas de la novela en Colombia*. Bogotá: Tercer mundo.

Múnera, A. (2005). *Fronteras imaginadas: la construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá: Planeta.

Palacios, M. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875 - 1994*. Bogotá: Norma.

Pinzón de Lewin, P. (1989). *Pueblos, regiones y partidos. La regionalización electoral*. Bogotá: CIDER, Universidad de los Andes.

Rey, G. (2002). La televisión en Colombia. En: Orozco, Guillermo (coord.). *Historias de la televisión en América Latina*. Barcelona: Gedisa.

Rey, G. (2008). Mirar y ser mirada: la televisión colombiana en medio de transiciones. En: Roveda, Antonio (Ed.). *Toma el control. Observatorio Nacional de televisión*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Comisión Nacional de Televisión.

Rojas, C. (2001). *Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Bogotá: Norma.

Tirado, A. (1978). Colombia: siglo y medio de bipartidismo. En: Varios. *Colombia, hoy*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores.

Varios (1998). *¿Participación social en los medios masivos? Canales regionales y sociedades urbanas*. Medellín: Editorial Pontificia Universidad Bolivariana.

Zambrano, F. (1991). Región, Nación e identidad cultural. En: Correa, Hernán Darío y Ricardo, Alonso. (Eds.). *Imágenes y reflexiones de la cultura en Colombia: regiones, ciudades y violencia*. Bogotá: Instituto colombiano de cultura.

Zambrano, F. (Ed.) (1998). *Colombia, país de regiones*. Bogotá: CINEP.